

CUENTO N° 210

TÍTULO: TODA UNA VIDA

SEUDÓNIMO: FEDERICO

AUTOR: SERGIO ENRIQUE BUSTAMANTE DÍAZ

Toda una Vida

¿Decir algo sobre mi vida? En mi juventud yo pensaba que la vida, siendo un misterio insondable, era una ilusión transitoria, un tránsito existencial con un destino pre determinado: ser gestado, vivido y tener un final, como en las historias de los cuentos, o de las películas. Todo me fue revelado cuando ya bordeaba los treinta y cinco años. Hasta ahí no había logrado comprender lo que el cura decía en misa: que la vida terrenal ni comenzaba ni terminaba aquí, menos aún de imaginar que esta vida mía era una más de las otras incontables por vivir que estaban a mi nombre en los Registros Arcádicos. Mucho más adelante, en un momento de quiebre, supe la razón y el sentido de mi vida gracias a una gitana.

Esa mañana de domingo, sentado en un banco de la Quinta Normal, me encontraba rumiando una demoledora noticia: el Jefe de la Resistencia Comunal había sido detenido; por razones de seguridad tenía que optar entre quedarme para ser detenido o irme a otra ciudad, donde nadie me conociera, para escaparme a Perú o Argentina. Sumido en una vorágine de emociones, confundido, desorientado, debatiéndome entre asumir o no los riesgos hacia mi seguridad personal, la de mis compañeros; por sobre ellos mis responsabilidades de padre y esposo. En aquel momento me encontraba solo y sin saber a ciencia cierta qué camino tomar, sin un Dios a quien recurrir ni otros viejos en quien confiar. Cabeza gacha perdida mi noción de cuanto me rodeaba no me di cuenta que una gitana viejita, encorvada, con una bolsa al hombro y un quitasol colorido se acercaba, se paraba frente a mí

y me observaba pensativa, como adivinando que yo la necesitaba en ese mismo momento.

—Paisano, déjame ver cómo va tu vida y cómo irá tu suerte. Se sentó a mi lado, sin decir más me cogió la mano izquierda, cerrando los ojos, con la yema de su dedo índice comenzó a recorrer las líneas de mi mano mientras hablaba consigo misma. Repasó mi niñez desamparada, mi juventud proletaria, mis estudios vespertinos para llegar a la universidad, la razón de estar cesante y de encontrarme enfrentado a una impostergable decisión de vida. Cuando la gitana comenzó a leer el momento presente, su voz se quebró deteniéndose por un, momento.

—Paisana, —le dije—, no puedo pagarle, el único dinero que tengo alcanza para un pasaje de micro.

—Lo sé hijo, también sé que apenas te alcanzará para ir a cobrar tu último cheque, que te sientes indefenso, solo.

—Le confieso que no sé qué hacer, tengo que decidir si quedarme en Chile para que me agarren, torturen, maten, desaparezcan, o, que nos escapemos con mi familia a otro país. Estoy atrapado, lo sé muy bien, la decisión que tome, nos será igual de penosa e inevitable.

—Si bien estás atrapado, no todo está perdido, te lo puedo asegurar. Pero ten presente, la decisión que tomes te será muy dolorosa, también para ellos. Tienes que fortalecer tu espíritu, tu ánimo, porque las consecuencias de lo que decidas hacer serán sin vuelta atrás, tendrás que cargarlas por el resto de tus días.

Se quedó inmóvil, con los ojos cerrados, en silencio, luego de unos minutos pareció despertar. En tono de confianza me preguntó:

—Cuando en el pasado te has sentido atrapado y sin saber qué hacer, ¿cuál ha sido tu puerta de escape?

—A veces, tuve que levantarme a la rastra porque cargaba con la responsabilidad de mantener a mi madre y a mis hermanos. Algunas veces, cuando ya no podía más, me tiraba a la cama a dormir días enteros, otras veces me relajaba pateando una pelota, escribiendo mi diario, tallando animalitos. Pero ahora es distinto, porque estamos en serio peligro, para mí es cuestión de vida o muerte.

—Aceptemos que tú te encuentras atrapado en un mundo que no perdona, te sientes como un niño desamparado, que tendrás que rehacer tu vida comenzando de cero, y que...

En ese momento se aproximaron dos jovencitas que le preguntaron:

—¿Después nos podría ver la suerte también?

—Los siento mucho niñas, pero se me ha hecho tarde y mis nietos deben estar esperándome para almorzar. Otro día será.

Mientras las jóvenes se retiraban, la anciana se puso el saco al hombro, abrió el paraguas, o quitasol, y exclamó.

— ¡Paisano, observa cuan hermosas son esas dos almas de Dios envueltas en esos cuerpecitos jóvenes. Ellas están reiniciando una vez más su proceso evolutivo. Han retornado para continuar su aprendizaje experimentando. Extrajo una botella con agua del saco, se bebió un trago.

—¿Reiniciando, retornando abuela? No entiendo.

—Con los años lo comprenderás todo. Por de pronto no olvides: que todos los seres vivos estamos sujetos a la ley del constante retorno para evolucionar experimentando y aprendiendo. En tus manos pude leer tu vida pasada junto a tu

presente. Prepárate, que vuestro destino futuro es un bote a la deriva en medio del huracán, tú eres quien estará al timón. Sólo puedo asegurarte que lograrás salir adelante. Juntos, con tu mujer e hijos, de la mano irán reconstruyendo sus vidas y tú, con la mochila a la espalda, irás cargando con tu único tesoro: el de Ser o No Ser.

Con emoción lagrimosa le di un abrazo de gratitud, volví a casa caminando, meditando en la lección de la vieja gitana, me había asegurado: no sería fácil, pero lograríamos sobrevivir al huracán. Llegué a casa resuelto a convencer a mi compañera, que en cuanto me fuera posible nos íbamos a la Argentina. Jamás me imaginé tendría que volver a huir de los militares de nuevo, pero esta vez argentinos, que forzados a emigrar a Europa tendríamos que vivir hasta el fin de nuestras vidas exiliados en Inglaterra.

Dejo constancia que la Paisana tenía toda la razón: la experiencia emocional, la ausencia afectiva de nuestros familiares, de nuestra tierra nos han sido durísimos. Con mis compatriotas somos un trocito del Chile de vidas desgarradas que estamos inmisericordemente desgranándonos año tras año, en silencio. Con nuestras vidas mil veces cercenadas, vamos envejeciendo día tras día en tierra extraña, porfiando con un castellano mezclado, tartamudeando Spanglish, idioma incomprensible para el oído gringo. Sujetos tercos, de incorregible persistencia, cada 11 de Septiembre nos juntamos a cantar "El Pueblo Unido" y gritar "Viva Chile" bajo la lluvia frente a la Municipalidad de Sheffield. Durante las Fiestas Patrias nos consolamos comiendo empanadas en familia. Nuestras Navidades son para pensar en tanta querencia lejana y añorar ese amado Chile que, poco a poco, lentamente, nos está olvidando.

Caminante es mi seudónimo. Los críticos Literarios se mofan de mí, de que un aficionado con estudios incompletos haya osado auto publicarse en Amazon, a mis espaldas se burlan de mis dos geniales libros publicados y del lenguaje coloquial con que escribo los textos. Hasta el momento nadie los ha comprado, por esa razón tengo dudas de publicar los otros dos que tengo en carpeta.

Tengo a mi haber ochenta floridos junios primaverales. Mis nietos pequeños insisten en que soy un abuelo sabio y gentil. En realidad soy un viejo pretencioso, sabelotodo, preguntón, metete, impaciente; ya no me van quedando dientes. Ocasionalmente soy: meón, cegatón, sentimental de fácil lagrimeo. Camino con tres patas lentito mirando el suelo. Al hombro cargo con una mochila en la cual he ido amontonando cada una de mis experiencias de vida. La gitana me enseñó que mi destino lo llevo escrito en la palma de mis manos, aprendí que mi vida se ha ido moldeando con los incontables desafíos que impone el Ser o No Ser.

////////////////////